

EDITORIAL

FACULTAD DE MEDICINA CES: VEINTE AÑOS DE UN PROYECTO EDUCATIVO

La facultad de Medicina del Instituto de Ciencias de la Salud CES cumplió en el presente año, veinte años de desarrollo de su proyecto educativo de pregrado.

Han sido veinte años de esfuerzos constantes por consolidar un proyecto educativo orientado a la formación de un médico general con excelentes calidades humanas, técnicas y científicas, con liderazgo en el sector y con un excelente desarrollo de su capacidad autoformativa, característica que le permite mantener un esfuerzo permanente por acceder a nuevo conocimiento y dar respuestas pertinentes a los nuevos y viejos problemas de sus pacientes.

Desde su inicio, los Fundadores concibieron un proyecto innovador que se saliera de los estrechos marcos de los diseños curriculares de la época y rescatara el trato y seguimiento personalizado de los estudiantes por parte de directivas y profesores. Igualmente, rompieron con los paradigmas organizacionales de las facultades de medicina, para facilitar una administración ágil del proceso educativo, que permitiera un dinamismo curricular y una respuesta oportuna a las dificultades y necesidades que surgieran en el desarrollo del proceso formativo.

En condiciones adversas, pero con optimismo y entrega de sus directivos, profesores y estudiantes, inició su desarrollo la facultad. Poco a poco se fueron dando los ajustes al currículum, se diseñaron las prácticas, desarrollándose la integración docente-asistencial con los Hospitales y consolidándose un proceso formativo, integral e integrado con un currículum horizontal que mostró sus bondades al ser puesto en práctica con los primeros grupos de estudiantes.

El desarrollo del proyecto educativo fue todo un proceso de aprendizaje para sus administradores y los docentes. El esquema dimensionado y construido paulatinamente por nuestra facultad, fue logrando ser fiel a su interés de esbozar las relaciones existentes entre un perfil deseado, explícito y conocido por cada uno de los participantes del proceso, y unos ejes formativos que son fieles reflejo de la filosofía y la razón de ser de nuestra institución. Entre ambos elementos, se planteó un plan de estudios que permite moldear dichas aspiraciones.

Después de un largo proceso se lograron definir cinco ejes formativos que conforman el deber ser de nuestro proceso pedagógico. Estos ejes que han quedado como resultado de la decantación del proceso pedagógico son: Eje Heurístico (desarrollo y uso de la razón), Simbólico (transición de una estructura de pensamiento formal al pensamiento

abstracto), técnico (desarrollo de conocimientos y destrezas), Crítico (adquisición de habilidades para investigar y acceder a nuevos conocimientos válidos) y Autodesarrollo (búsqueda de la autonomía, la autorregulación, la capacidad de actuar como ciudadano y como profesional de forma activa en la búsqueda del conocimiento pertinente y con criterio ético).

La consolidación de los ejes curriculares no fue fácil. Fue necesario un proceso de seguimiento y ajuste permanente para finalmente lograr tener cuatro ejes curriculares claramente delimitados y en desarrollo permanente. Estos son: psicobiológico, salud pública, investigación y humanidades.

Al primero se llegó después de mucho tiempo de mantener una separación entre los psíquico y lo biológico y después de aproximarse a las nuevas tendencias que enfatizan el alto contenido biológico de la conducta humana, sin negar las influencias ambientales y sociales.

La investigación y la salud pública estuvieron durante mucho tiempo unidas, dando un mensaje equívoco, del papel de la investigación en el área psicobiológica. Lo anterior no propició el desarrollo de ésta en la clínica y generó en alguna forma, el rechazo de quienes veían en la actividad clínica la única forma de ejercicio profesional médico. La evaluación del proceso fue llevando a la separación y consolidación de la investigación como un eje curricular autónomo, que puede permear los otros ejes curriculares y toma de ellos el sustrato para desarrollar su actividad formativa y productora de conocimiento. En el desarrollo crítico del eje se fue llegando a su flexibilización y a la apertura creativa de caminos para lograr los objetivos que debe cumplir en el proceso pedagógico.

El eje de las humanidades también ha cambiado en forma importante en el tiempo. Se le ha considerado un eje fundamentalmente formativo, que debe propiciar en el estudiante una aproximación a las manifestaciones del espíritu, para abrirse a nuevos espacios humanos y superar la tendencia al desarrollo de una mentalidad y un quehacer pobemente técnico. Las evaluaciones de su impacto en la formación de los estudiantes han llevado a permanentes esfuerzos de estructuración que realmente le permitan cumplir su cometido. En este aspecto, hay toda una experiencia críticamente analizada, fruto de veinte años de esfuerzos por darle un contenido profundamente humano a la formación.

Los veinte años han permitido igualmente un profundo autoconocimiento de la institución y de su proyecto, a partir del proceso de autoevaluación, iniciado tímidamente en la década de los 80 y perfeccionado con procesos de evaluación y autoevaluación de todos los actores y procesos institucionales. La consolidación de este trabajo de autoevaluación fue la base que permitió iniciar el camino hacia la acreditación de la facultad, en el marco de la ley 30 de 1992, que orientó la educación superior en el país. El haber sido la primera institución educativa en ser acreditada en nuestro país, dinamizó el compromiso organizacional con la excelencia educativa y abrió nuevos cauces al quehacer formativo de la facultad.

Entendió la facultad, que la educación médica debe responder a nuevos escenarios y retos y que solo una institución educativa abierta al cambio, crítica, en permanente proceso de autoevaluación y búsqueda de su identidad, puede permanecer en el tiempo y puede dar sentido a los grandes esfuerzos por ser fieles a la misión que los fundadores le trazaron y que permanentemente es revisada y ajustada por quienes recibieron de ellos, una bandera que ha ondeado alta en la educación médica Colombiana.

Hoy cuenta la facultad con 802 egresados que se encuentran en todas las instituciones del sector, desempeñándose como médicos generales, especialistas en todas las ramas de la profesión y administradores de salud. A través de ellos, la facultad tiene un impacto en la sociedad y son ellos los representantes de este proyecto educativo. Igualmente son la mejor reserva que la institución tiene para continuar en el próximo siglo proyectándose segura en el difícil entorno del sector salud colombiano y aportando su conocimiento en el proceso de cambio que vive el país.

Veinte años han permitido a la facultad prepararse para entrar al nuevo milenio con seguridad pero con cuidado, con confianza pero con capacidad crítica, con un alto nombre en la sociedad y en el sector pero sin autosuficiencia, aprovechando las enseñanzas del pasado pero abierta al cambio y sobre todo, consciente de la responsabilidad ética que es la educación, de la responsabilidad social que tiene con un país en construcción y un nuevo sistema de seguridad social en salud que se inicia y del reto permanente por ser una institución de excelencia, donde estudiantes, docentes, personal administrativo y directivo encuentren una razón de fondo para vivir, trabajar y caminar en la construcción de una sociedad y una vida más plena y feliz.

José M. Maya M. M.D.
Decano Facultad Medicina, CES.